

La violencia monetaria actual

Juan Castaingts Teillery

INTRODUCCIÓN

El sexenio que termina queda marcado por la crisis y la violencia monetaria. Se inicia con los fuertes movimientos ocasionados por la devaluación de 1976. Sigue un periodo de relativa calma, permitida por los gigantescos préstamos internacionales que buscaron apropiarse de los excedentes petroleros. Finalmente, la flotación-devaluación de febrero de 1982 abre un periodo de fuerte violencia monetaria.

Hasta 1976 se vivió en el voluntarismo político que supone un Estado “todopoderoso” capaz de determinar a su arbitrio los procesos monetarios y la cotización del peso. De 1976 a 1981 predominó otro voluntarismo, ahora petrolero, que suponía la existencia de una riqueza garante del poder sobre los procesos monetarios.

A contracorriente de los voluntarismos de las políticas y de nuestros políticos, las tensiones han sido fuertes en el mercado internacional del dinero y en los circuitos monetarios de las mercancías y de la propiedad de medios de producción internos del país. La relativa armonía de las fuerzas en juego en estos mercados, que prevaleció en la segunda parte de la década de los cincuenta y la primera de los sesenta, estalla en pedazos desde que, en 1973, se instaura en el mundo el sistema de tasas de cambio flotantes, con lo que se manifiesta la crisis monetaria internacional que estaba claramente anunciada con la devaluación de la libra esterlina y la especulación sobre los precios del oro.

En el caso mexicano, el llamado “periodo de desarrollo estabilizador” tiene un escenario de fondo que le permite manifestarse. Desde el punto de vista de los circuitos monetarios pueden mencionarse tres elementos presentes en la escena: a] la relativa estabilidad monetaria mundial; b] la relativa armonía que había en México entre los circuitos monetarios de mercancías y el circuito monetario de capitales, es decir, el circuito donde se determina la propiedad de los medios de producción; c] la relativa estabilidad de la relación salarial.

No es el caso estudiar aquí los procesos monetarios que preceden a la devaluación de 1976.¹ Baste subrayar que la estabilidad monetaria y de precios se presenta junto con profundas tensiones

¹ En nuestro trabajo “El valor y el dinero. El caso mexicano” (en proceso de publicación) analizamos con más detenimiento este aspecto.

socioeconómicas en otros órdenes de la vida nacional y que esta “estabilidad” se encontraba posibilitada, desde el punto de vista de los procesos monetarios, por una determinada correlación de los tres factores señalados en el párrafo anterior, y que los sucesos posteriores, incluidos los que ocurren en el sexenio que termina, se producen por cambios y tensiones presentes en esos mismos elementos.

En este trabajo no estudiaremos la crisis monetaria internacional aunque es un elemento a tomar en cuenta en la descripción de los procesos monetarios que acometemos. Sucede lo mismo con la relación salarial; y el hecho que no presentemos un estudio directo del caso no significa que menospreciemos la importancia que tiene en los procesos monetarios que estudiaremos. Queremos precisar también que aunque la relación salarial es un elemento importante en la determinación de los circuitos monetarios, ello no implica que los salarios sean la causa de la inflación, como lo pretende una tesis simplista y reaccionaria.

Trataremos de circunscribirnos a algunos de los aspectos más relevantes de los circuitos monetarios propiamente dichos. Restringido el campo de nuestro estudio, puede decirse que durante el sexenio que termina los procesos monetarios tienen tres características fundamentales: la persistente dolarización de la moneda, la fuerte inflación y la devaluación del peso frente al dólar en dos grandes ajustes y en una secuela de minidevaluaciones que comienza en junio de 1980.

No hay duda de que el dominio del dólar, la inflación y los tipos de cambio fluctuantes no son privativos de las condiciones de México, sino que constituyen elementos integrantes de la crisis actual del sistema capitalista mundial. Sin embargo, debe evitarse el error de trasladar mecánicamente la crisis internacional a los procesos internos, ya que la dolarización, la inflación y la devaluación no sólo cobran aspectos muy peculiares en nuestro país, sino que se concatenan como efecto de la política monetaria aplicada durante el sexenio.

Era muy difícil evitar la inflación pero no era necesario llegar a los grados en que la sufrimos ni a que la clase trabajadora pagara los elevados costos que implica. El grado de dolarización y las tensiones que ésta produce, son en buena medida el resultado de la política monetaria seguida; sí, la devaluación frente al dólar era inevitable, pero no así el costo elevado que por su causa han tenido que pagar los trabajadores, ni sus fuertes resultados negativos sobre el sector productivo.

El estudio de la política monetaria, sus consecuencias en los circuitos del dinero y sus resultados en cuanto catalizador de la dolarización, la inflación y la devaluación, constituye el objeto de este trabajo.

Debemos señalar que no intentamos estudiar la moneda como capital financiero en el sentido de Hilferding, aunque la centralización del dinero en unas cuantas manos sea una consecuencia de la política monetaria y por lo tanto objeto de nuestro estudio.

Tampoco abordaremos el trabajo en términos del análisis de los precios relativos, según un tratamiento muy común en nuestro

medio. Los precios relativos tienen la ventaja de permitir comprender ciertos procesos y tensiones; adolecen del defecto de no considerar a la moneda más que en su función de numerario, lo que limita y necesariamente deforma el resultado del análisis. Aquí estudiaremos a la moneda en cuanto tal, es decir, como uno de los elementos centrales que determinan la socialidad en el sistema capitalista, como el factor a través del cual se determina la cohesión, el proceso y la reproducción de lo social en nuestra sociedad.

Naturalmente que la moneda no es el único elemento de la socialidad en el capitalismo, el trabajo juega también un papel fundamental, lo mismo que el Estado. Entre estos determinantes de la socialidad puede encontrarse una relación de articulación y correspondencia o puede haber un fuerte proceso de tensiones entre ellos. Aquí sólo nos referiremos a la socialidad por el dinero y únicamente haremos referencias complementarias a la socialidad por el trabajo y a la socialidad por el Estado.

Pero si la moneda es un factor fundamental de la socialidad, ello no implica que carezca de funciones, tales como servir como medio de circulación, unidad de cuenta, etcétera; pero no son las funciones las que definen la moneda, sino que es ésta como elemento de socialidad, la que determina el tipo de funciones a jugar.

Como factor determinante de lo social, la moneda adquiere el carácter de equivalente general de todas las mercancías, el símbolo abstracto de los determinantes del proceso de mercado capitalista y, por tanto, la representación del trabajo social indiferenciado que se da en un momento dado en la sociedad. La circulación de mercancías se realiza, se mide y se media en moneda, precisamente porque la moneda, por ser resultado de estos procesos, los simboliza y los posibilita. Al ser el símbolo social del mercado y significar el trabajo social abstracto, se constituye necesariamente en la imagen del poder que surge del mercado y de las fuerzas sociopolíticas que en él actúan. De esta forma, la moneda no sólo será el mediador fundamental en el proceso de circulación de mercancías: será también el instrumento que medie y represente la distribución del poder resultante de los procesos capitalistas de producción-circulación.

Al lado de la circulación monetaria de mercancías se establece otro mercado en donde se define la magnitud del poder que surge de los procesos de producción-circulación de mercancías, así como la distribución de este poder entre los agentes económicos que participan y que son un resultado de este mismo proceso de producción-circulación. El mercado señalado en el párrafo anterior determina la circulación de mercancías; en el mercado a que aludimos aquí se determina la propiedad de los medios de producción, en otros términos, el monto de poder que genera la sociedad capitalista y la distribución del mismo.

La socialidad determinada por la moneda reviste dos aspectos diferentes: la circulación de las

mercancías producidas y la determinación de la magnitud y distribución del poder económico. El primer aspecto está constituido por lo que aquí llamaremos el circuito monetario de las mercancías; y el segundo es el circuito monetario del capital, o bien, el de propiedad de los medios de producción. Entre ambos tipos de circuitos puede haber relaciones de correspondencia o de tensión y oposición; los procesos monetarios y sus crisis se verán afectados por este tipo de relaciones.

En la primera parte de este trabajo analizaremos el circuito monetario de mercancías: comenzamos con una somera descripción del mismo, así como de las tensiones y tendencias que se presentan en su seno. En la segunda parte haremos lo mismo referido al circuito monetario de capitales o de propiedad de los medios de producción. En la tercera expondremos la política monetaria y la incidencia que ésta ha tenido en los procesos monetarios mexicanos. En la cuarta, estudiamos la violencia monetaria que caracterizó al año de 1982.

A. LOS CIRCUITOS MONETARIOS DE MERCANCIAS: TENSIONES Y TENDENCIAS

Tradicionalmente el circuito de mercancías y el circuito de capitales se habían tratado como si fuesen: bien un único circuito integrado o como si hubiese una tendencia natural al equilibrio entre ambos. Los trabajos de C. Benetti y J. Cartelier,² de los que en parte se inspira teóricamente el presente estudio, muestran las fuertes deficiencias teóricas en que cae este tipo de concepciones.

El mercado de capitales o de propiedad de medios de producción no es un resultado mecánico del mercado monetario de circulación de mercancías, sino que ambos mercados tienen leyes que les son propias y características.

Se necesita utilizar dos conceptos teóricos para poder precisar en qué consisten estos dos tipos de mercados y sus mecanismos de funcionamiento, a saber: el ciclo del capital dinero y la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo.

En relación al ciclo de capital dinero señalaba Marx: “el capital no sólo es un valor que impulsa la existencia de un trabajo asalariado, sino que se encuentra en movimiento continuo, es un proceso cíclico”.

No se trata de repetir la teoría del ciclo del capital que Marx desarrolla en el tomo II. Retengamos solamente algunos de sus aspectos importantes para nuestros fines.

El ciclo del capital dinero tiene el siguiente desarrollo:

$$\begin{array}{c}
 \text{MP} \\
 \text{D} - \text{M} \quad \dots\dots\dots \text{P} \quad \dots\dots\dots \text{M}' - \text{D}' \\
 \text{FT}
 \end{array}$$

² Véase C. Benetti y J. Cartelier, *Marchands, salariat et capitalistes*, ed. Maspero, París, 1980. Debe señalarse que aunque seguimos considerablemente este libro desde el punto de vista teórico, tenemos diferencias importantes en el estudio que aquí se presenta.

A partir del dinero, el capitalista adquiere en el mercado materias primas (MP) y fuerza de trabajo (FT), con lo que se cubre la primera parte del ciclo (compra) ; a partir de estas mercancías realiza el proceso social de producción (P), con lo que se cubre la segunda fase del ciclo (fase productiva) ; posteriormente las mercancías que surgen del proceso productivo y que llevan en sí mismas la plusvalía social (M') necesitan ser realizadas en el mercado, con esto se cubre la tercera etapa del ciclo (venta).

Nótese que en esta interpretación la plusvalía no puede ser atribuida exclusivamente a la fase productiva, sino que también es la consecuencia de la adquisición en el mercado de materias primas y fuerza de trabajo. Tampoco la plusvalía es asimilable a la pura relación que pasa por el mercado entre el capital dinero y la fuerza de trabajo; puesto que si esta fase no deviene en un proceso productivo que se valida socialmente en la tercera fase (venta), la plusvalía simplemente no existe.

Esto constituye el circuito del dinero como totalidad. Para distinguir en él los dos subcircuitos de que hemos hablado, precisamos referirnos al concepto de trabajo productivo y trabajo improductivo.

Sobre el contenido y la pertinencia de estos conceptos hay una fuerte discusión. Sin entrar en detalles y con un objetivo operacional, podemos decir: que el trabajo productivo, del cual surge directamente la plusvalía, es el que se realiza en la fase productiva del ciclo del capital; y que el trabajo indirectamente productivo o improductivo, es aquel que tiene como objeto la realización del ciclo en su conjunto, o sea, el que se efectúa por las necesidades del cambio de fase del capital y que resulta de la producción global del mismo.

De esta forma se identifican dos sectores, el productivo y el improductivo. El primero otorga pagos al segundo para que las mercancías completen el ciclo del capital y para que el ciclo se reproduzca. Esta circulación de mercancías es la que hemos llamado el circuito monetario de las mercancías.

Entre el sector productivo y el improductivo, no prevalecen relaciones de igualdad, por el contrario, hay un proceso de tensión y lucha por la plusvalía social producida. Los sectores improductivos reciben una cantidad de dinero para que el ciclo se realice en su totalidad y se pueda reproducir, pero al hacerlo intentan obtener la máxima cantidad de plusvalía social, por lo que al final el monto de sus ingresos es mayor que los pagos que recibieron por la realización de sus funciones. Se crea así una diferencia de dinero, monto al que llamaremos "déficit".

Déficit que surge de la circulación de mercancías y que necesita, a su vez, realizarse; pero ahora fuera del mercado de mercancías. Será destinado a la compra de medios de producción, mercado en el que se determina la magnitud del valor de los medios de producción y la propiedad de los mismos. Esta propiedad asume muchos instrumentos: acciones, títulos de renta fija, papeles representativos de créditos, títulos de la deuda pública, etcétera. Todas estas modalidades representan símbolos de poder económico y otorgan el derecho a una porción de la plusvalía social producida. Otra parte del déficit irá

a la especulación sobre la tierra, definiendo su propiedad y otorgando la prerrogativa de una renta, originada también en la plusvalía social producida. (Es decir: Residuo = Ingresos del sector improductivo por ventas al sector productivo — Compras de insumo por parte del sector improductivo — Sueldos y salarios pagados por el sector improductivo. Déficit = Residuo + ganancias del sector improductivo.)

En esta primera parte, intentamos describir la forma en que se dan estos circuitos en el caso mexicano, observar sus tendencias y estudiar algunas de sus tensiones.

A partir de las definiciones teóricas presentadas, ensayaremos hacer una descripción del circuito monetario de mercancías, tal como éste se presenta en México, utilizando con dicho propósito la matriz de insumo-producto correspondiente a 1975. Posteriormente estudiaremos algunas de las principales tensiones que se registraron en el circuito monetario durante el año citado y finalmente describiremos las principales tendencias que se apreciaron en el actual sexenio.

La matriz de insumo-producto de 1975 cuenta con 72 ramas o actividades, mismas que para efecto de estudio hemos reagrupado en 14, con el fin de hacer más comprensibles los procesos interindustriales y también con el objeto de obtener una clasificación de actividades que corresponda a los conceptos teóricos antes mencionados.

La relación de correspondencia entre las ramas reclasificadas y las originales de la matriz se encuentran en el Apéndice. Lo que importa destacar aquí es que las ocho primeras ramas contienen el trabajo productivo tal como lo hemos definido. La rama 9 en su vector línea representa la norma de consumo de la clase trabajadora. Por tanto, en ella se encuentran las cantidades que la clase trabajadora adquirió de cada una de las ocho primeras ramas en el año. Esta norma de consumo de la clase trabajadora resulta de una estimación que nosotros hicimos en base a la “Encuesta sobre la Distribución del Ingreso y Gasto” realizada por la Secretaría de Programación y Presupuesto para el año de 1977. En su vector columna, la rama 9 especifica el monto de salarios pagados por cada una de las ramas consideradas.

La rama 10 indica el total de las primeras 8 ramas productivas y el vector columna 11 señala las importaciones realizadas por cada rama.

Las ramas 12, 13 y 14 corresponden al sector no productivo, en los términos definidos previamente. Este sector lo hemos dividido en tres ramas: comercio, servicios no productivos y crédito y seguros y finanzas. Con este fin se consideraron como servicios no productivos los siguientes: alquiler de inmuebles; servicios profesionales; servicios de educación y servicios médicos.

En todas las ramas hay trabajo productivo y trabajo improductivo. Las ramas se clasificaron en una u otra categoría atendiendo a su carácter esencialmente productivo o improductivo. Finalmente, cabe

anotar que la presentación de la matriz es una transposición de las presentaciones normalmente usadas. Así, leída por vectores línea, cada una de las ramas representa las compras que ésta efectúa a las otras para poder realizar la producción lograda en el año, y las ganancias. Estas últimas se localizan en el vector columna 14.

Pasemos a describir uno de los circuitos presentes en la ma-

MATRIZ DE INSUMO PRODUCTO, 1975
(Millones de pesos a precios de productor)

	1	2	3	4	5	6
1. Agricultura, ganadería y pesca	13 586.9	2 186.9	12 531.9	7 079.7	2 171.9	220.0
2. Petróleo y petroquímica	0.0	19 760.2	61.0	1 014.6	1 508.2	96.8
3. Alimentos y textiles	80 131.2	3 698.7	63 221.6	7 453.9	8 025.9	333.6
4. Industrias, tradicional y química	3 457.1	4 520.3	4 527.7	19 329.4	3 435.3	140.3
5. Bienes de consumo durables	64.7	1 638.2	2 537.9	5 426.0	33 981.3	963.3
6. Vehículos y equipo de transportes	0	126.5	282.3	2 120.2	4 449.5	7 216.2
7. Electricidad y comunicaciones	2.2	8 181.7	145.1	3 354.9	2 112.2	3 065.1
8. Minería, construcción y servicios	18.6	4 041.8	1 249.0	12 173.3	35 819.9	2 276.8
9. Canasta de bienes salarios	8 379.4	—	2 446.4	450.1	138.3	87.4
10. Total	97 260.7	44 154.3	84 556.5	57 952.0	91 504.2	14 312.2
12. Comercio	0.0	1 767.3	1 932.6	2 266.5	1 203.7	59.1
13. Servicios no productivos	514.5	534.5	1 621.7	5 698.8	2 408.0	196.2
14. Crédito, seguro y finanzas	0.0	69.3	26.8	583.9	300.0	38.8
15. Valor bruto de la producción	171 384.6	60 253.8	322 150.4	104 566.8	158 444.2	43 310.3

FUENTE: Agregación del autor en base a la *Matriz de insumo producto*.

Sistema de Cuentas Nacionales de México, Secretaría de Programación y Presupuesto. Banco de México, S. A. Programa de las Naciones Unidas.

* Salarios.

** Importaciones.

7	8	9°	10	11**	12	13	14	Ganancias + im- puestos indirectos
1 435.3	646.4	31 338.3	39 859.0	1 332.7	6 163.3	82.0	794.6	91 814.7
3 017.7	816.6	7 526.9	26 275.1	3 235.1	666.4	528.1	72.9	21 949.3
7 089.9	3 646.9	37 190.2	173 601.7	9 641.9	17 785.8	4 925.5	826.0	78 178.8
3 031.8	2 841.4	18 648.4	41 283.3	7 884.8	8 530.3	1 965.7	445.5	26 708.8
5 159.4	10 995.8	30 794.0	60 758.6	11 204.2	12 409.6	2 969.5	733.3	39 575.0
1 203.9	809.4	7 444.7	16 208.0	8 452.9	4 112.0	768.5	254.7	6 069.5
2 559.8	2 749.1	32 524.3	22 170.1	2 631.9	5 036.9	3 388.8	818.3	39 880.6
8 687.7	14 517.4	89 407.0	78 784.5	4 064.1	14 235.9	10 659.9	1 741.6	87 151.2
721.5	2 160.1	—	—	—	—	—	—	—
32 185.5	37 023.0	254 873.8	458 940.3	48 447.6	68 940.2	25 228.0	5 686.9	391 327.9
5 721.6	3 270.2	47 528.3	16 221.0	—	1 973.1	13 430.9	834.3	188 879.0
2 120.1	9 006.9	62 356.5	22 100.7	298.6	2 479.9	2 981.6	403.0	105 899.7
802.2	451.8	14 031.5	2 272.8	477.0	228.8	1 992.1	271.7	6 843.7
106 450.5	286 044.2		1 252 605.2	49 223.2	268 866.6	196 520.0	26 117.6	--

para el Desarrollo.

triz que estudiamos: la rama 3, por ejemplo, que produce alimentos y textiles, puso en juego 243 971.1 millones de pesos. De este dinero, 173 601.7 millones lo dedicó a la compra de insumos nacionales; 37 190.2 millones al pago de sueldos y salarios; cubrió 23 537.3 millones a los sectores improductivos con el fin de que el ciclo del capital se realizase y se reprodujese; y, finalmente, se adquirieron mercancías en el exterior con importe de 9 641.9 millones de pesos. El resultado de este ciclo del capital dinero fue que la ganancia más los impuestos indirectos (netos de subsidios) pagados al Estado, equivalieron a 78 178.8 millones de pesos.

El análisis se puede repetir para cada una de las ocho ramas productivas consideradas, pero por lo pronto interesa destacar el hecho de que existe una relación de desigualdad entre el sector productivo y el sector improductivo, que provoca la aparición de lo que aquí hemos llamado “déficit”. Veamos con más detalle cómo surge esta masa de dinero.

El conjunto del sector productivo, es decir, la suma de las ocho ramas de nuestra clasificación donde se realiza el trabajo productivo, pusieron en movimiento un total de 862 116.8 millones de pesos.³ De ellos 458 940.3 millones se dedicaron a compras de mercancías y servicios provenientes de otras ramas productivas nacionales; para efectos de la realización del ciclo del capital y su reproducción se hicieron pagos al sector improductivo por 99 855.1 millones de pesos; los sueldos y salarios cubiertos sumaron 254 873.8 millones; las importaciones sumaron 48 447.6 millones de pesos para representar el 10.6% de los insumos nacionales, evidenciando que la reproducción de la parte productiva del ciclo de capital dinero sólo puede hacerse si hay una entrada de dólares importante al sistema. De hecho aquí ya se revela la existencia de un doble sistema monetario: uno en pesos y otro en dólares. El resultado del ciclo arroja ganancias más impuestos indirectos por un monto de 391 327.9 millones de pesos.

Por otro lado, el ciclo del capital dinero del sector improductivo pone en juego un total de 189 891.8 millones de pesos, con lo que realiza compras de insumos nacionales por 40 594.5 millones; paga salarios por 123 916.3 millones y hace importaciones por 775.6 millones. El resultado es una ganancia de 301 622.4 millones de pesos.

El problema consiste en determinar de dónde nace el valor con el que trabaja el sector improductivo. Sabemos que para poder efectuar sus actividades el sector improductivo hace compras de insumos nacionales por valor de 40 594.5 millones y paga salarios por valor de 123 916.3 millones, es decir, un total de 164 510.8 millones y que los pagos que recibe provenientes del sector productivo por la realización de sus servicios suman un monto de 99 855.1 millones de pesos; cantidad sensiblemente

³ Salvo especificación contraria trabajamos a precios corrientes.

menor a la de sus gastos de operación. Hay por lo tanto un proceso de creación del dinero como efecto del proceso de circulación y reproducción del sistema, que rebasa la cuenta del trabajo abstracto que en él se genera. Así, entre sus ingresos y sus costos de operación hay una diferencia de 64 655.7 millones de pesos. A esta cifra la llamaremos residuo en nuestro análisis.

Pero al residuo hay que agregarle las ganancias que obtiene el sector improductivo, con lo cual la cifra generada en el proceso de circulación se hace mucho mayor. En efecto, el residuo más las ganancias del sector improductivo suman 301 622.4 millones de pesos. A esta cifra la hemos llamado el déficit. Su magnitud es considerable, puesto que si al valor bruto de la producción le restamos las importaciones para conocer el valor de la circulación interna, el déficit representa el 21.6% de la misma.

Los flujos de los circuitos monetarios descritos, así como la generación del residuo y del déficit, se dan en medio de fuertes contradicciones y tensiones. Con fines de análisis describamos tres de las principales fuentes de tensión actuantes en los circuitos monetarios de mercancías en el año de 1975. Una está relacionada con las diferencias entre las tasas de ganancia que como resultado del ciclo se obtienen en las ramas dinámicas y las ramas tradicionales de la economía;⁴ otra a las disparidades de las tasas de ganancia entre los sectores productivo e improductivo; y la última a las necesidades de capital dinero dólares que deben satisfacerse para que el ciclo pueda realizarse.

1] Si calculamos la tasa de ganancia en términos del capital total circulante comprometido (materias primas pagadas más los salarios cubiertos en el periodo de un año), la tasa media de ganancia del sector productivo fue, en 1975, de 54.82%. Debe considerarse que esta magnitud se encuentra sobrevaluada por la tasa de ganancia de la rama 1 (agricultura, ganadería y pesca) que alcanza un 128.96%. Ahora bien, éste es un dato inflado ya que se consideran como ganancias (para efectos de los cálculos de la matriz que consultamos) buena parte de los ingresos de los ejidatarios y parvifundistas, que de hecho son parte integrante de la reproducción de su fuerza de trabajo. De ahí que la relación entre la media del sector productivo y cada una de las ramas consideradas no sea significativa.

En cambio, si se considera cada una de las ramas de la producción por separado, se constata lo siguiente:

La rama de electricidad y comunicaciones muestra una alta tasa de ganancia, pero dado el mecanismo de cálculo de la tasa de ganancia usado, éste no es un hecho significativo, ya que el cálculo no considera el capital fijo, muy importante en esta rama, razón por la cual la tasa de ganancia aparece sobrevaluada. Igual cosa acontece con la rama 2 (petróleo y petroquímica).

⁴ Sobre la determinación de la tasa de ganancia, la clasificación de ramas dinámicas y tradicionales y la transferencia de valor entre ramas, remitimos al lector a nuestro trabajo: "Los precios de producción en el modelo de acumulación mexicano". Revista Iztapalapa n. 3, UAM, julio-diciembre de 1980.

La rama con más alta tasa de ganancia es la 8 (minería, construcción y servicios) . Le sigue la 4, que agrupa a la industria tradicional y a la industria química. Después viene la 5 (bienes de consumo durables). A continuación la 3 (alimentos y textiles). Finalmente se ubica la rama 6, que agrupa la producción de vehículos y equipo de transporte.

Nótese que en general, las llamadas industrias dinámicas —bienes de consumo durable y automóviles y equipo de transporte— tienen una tasa de ganancia menor que las otras ramas, las que, en general, denotan una tasa de crecimiento menor.

En otro sitio⁵ señalamos que en contra de una opinión muy extendida, las ramas de producción que constituyeron la base del modelo de acumulación hasta 1976 fueron las llamadas ramas tradicionales (alimentos, textiles, otras tradicionales, construcción) y que las llamadas industrias dinámicas (bienes de consumo durables y automóviles) no jugaron un papel preponderante en el conjunto de relaciones interindustriales hasta 1976. No es el caso de replantear aquí esta conclusión; el lector interesado puede remitirse al trabajo citado. Pero interesa destacar dos aspectos importantes:

- a] Las ramas que forman la estructura básica de la economía, las llamadas tradicionales, obtienen las mayores tasas de ganancia, no obstante que crecen más lentamente.
- b] En cambio las que evolucionan más aceleradamente, las connotadas como dinámicas, generan en 1975 bajas tasas de ganancia.

Estos hechos tienen dos consecuencias significativas: una es mostrar que existe una transferencia de valor que va de las ramas dinámicas hacia las llamadas tradicionales; fenómeno que hemos medido en términos de precios de producción en el artículo de referencia. La segunda consecuencia es que la menor tasa de ganancia de las ramas dinámicas es un suceso que se observa solamente en 1975, puesto que un estudio que hemos realizado sobre la matriz de 1970 (que no presentamos aquí) indica, que en 1970 las ramas llamadas dinámicas acusaban una tasa de ganancia mayor que las tradicionales, aunque transferían valor en términos de precios de producción.

La menor tasa de ganancia de las ramas llamadas dinámicas es un antecedente de la crisis que estallará en 1976; pero desde el punto de vista de los circuitos monetarios, en interés del presente artículo, conviene prestar atención a las tensiones que provoca la ocurrencia de menores tasas de ganancia en el sector dinámico. Tensiones que son de dos clases:

- a] Las ramas tradicionales habían venido reproduciéndose con tasas de ganancia inferiores a la media durante largo tiempo. El colapso agrícola, los mayores requerimientos del mercado, la crisis

⁵⁵ Ibid.

internacional, etcétera, conducen a que estas ramas reclamen y obtengan para su reproducción una tasa de ganancia mayor, con lo que ocasionan un aumento en las cotizaciones de sus productos y un reajuste en el sistema de precios relativos que se configuran como factor importante de inflación interna.

b) Durante el periodo de crecimiento anterior a 1975, las ramas dinámicas habían aceptado transferir valor a las tradicionales⁶ en virtud de que su avanzada tecnología les proporcionaba ganancias extraordinarias y de que el crecimiento económico del país les otorgaba abundantes recursos y buenas perspectivas. Pero la crisis del modelo, manifestada en la baja de sus tasas de ganancia, las obliga a reconsiderar esta política en cuanto a precios, con lo cual acentúan las presiones inflacionarias ya presentes en el interior de los circuitos monetarios.

2] En segundo lugar, es preciso considerar las tensiones entre el sector productivo e improductivo de los circuitos monetarios de mercancías. Nótese que en términos medios y en casi todos los casos particulares, las tasas de ganancias del sector improductivo son sensiblemente mayores que las logradas en el sector productivo. La única excepción ocurre en el caso de la tasa de ganancia conseguida en la rama 14 (crédito, seguros y finanzas), pero esta rama aumentará notablemente sus ganancias en los años subsecuentes.

Son dos los tipos de tensiones que propician la inflación en los circuitos monetarios de mercancías. En virtud de ese diferencial de tasas de ganancia entre el sector productivo e improductivo de la economía, aparece un factor adicional de tensiones que van a alimentar la inflación interna y que podemos catalogar en dos tipos.

El primero de ellos se refiere a que mientras haya una tasa de crecimiento económico y condiciones de explotación de la fuerza de trabajo que permitan una tasa de ganancia elevada al sector productivo, éste podrá reproducirse aunque pague un alto precio al sector improductivo. Pero en periodo de crisis las mayores tasas de ganancia del sector improductivo se presentan como un costo excesivo, que se trata de eludir por medio del incremento de los precios. Aparte de que los aumentos en las tasas de interés repercuten en los costos de producción y en el nivel general de precios.

La segunda tensión es que las altas tasas de ganancia del sector improductivo revierten como costos para el sector productivo, dado que cada mercancía producida contiene los costos de las ganancias del sector improductivo; y cuando estas mercancías se utilizan como insumos, sobreviene un efecto exponencial en el sistema de precios.

3] En tercer lugar cabe considerar el hecho de que el proceso no puede reproducirse sin la importación de fuertes cantidades de mercancías y servicios. Para su adquisición se necesitan divisas,

⁶ Ibid.

fundamentalmente dólares, es decir la reproducción del sistema requiere de otra moneda. Agréguese a esto que nuestra balanza comercial es ampliamente deficitaria: los circuitos monetarios de mercancías no generan los suficientes dólares para su reproducción, por lo que precisan recurrir al mercado de capitales para cubrir los faltantes.

Aquí hay nuevas fuentes de tensión puesto que el mercado de capitales sigue leyes distintas, no siempre compatibles con las necesidades del mercado de mercancías.

La crisis monetaria de 1976 es, en buena medida, la agudización de las tensiones estudiadas. La inyección masiva de dinero del exterior a la economía mexicana, como una resultante de las expectativas creadas en torno del hidrocarburo, le permiten al sistema salir de una fase aguda de su crisis monetaria y mantenerse por otros años, mas no resolver las tensiones básicas contenidas en él.

Por el contrario, estas tensiones se hicieron más fuertes, sólo que la abundancia de dinero atraído por las perspectivas petroleras les impidió aflorar. Sin embargo, las tensiones no sólo permanecieron, sino que se acrecentaron.

En primer término, las tasas de ganancia en el interior del sector productivo se reestructuraron en favor de las ramas dinámicas, que ahora juegan un papel mucho más relevante en el interior de las relaciones interindustriales del sector productivo. Pero este reacomodo ha implicado fuertes presiones inflacionarias.

En segundo término, las tasas de ganancia del sector improductivo han crecido más rápidamente que las correspondientes al sector productivo. La presencia de un fuerte crecimiento económico nacional atenuó un poco las tensiones entre sector productivo e improductivo, pero no eliminó su existencia.

Finalmente, la necesidad de importaciones y de capital dinero dólares se ha incrementado notablemente en lo que al circuito monetario de mercancías se refiere, puesto que las ramas de mayor crecimiento son precisamente aquellas que más necesitan de importaciones.

Si atendemos al conjunto de tensiones, no es de extrañar la fuerza que tuvo el proceso inflacionario durante el sexenio de López Portillo.

B. EL CIRCUITO MONETARIO DE PROPIEDAD DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Hemos visto el circuito monetario de mercancías, su estructura interna, las principales tensiones que en él se producen, así como las tendencias acusadas en el último sexenio. En la descripción del circuito monetario de mercancías, señalamos que como resultado del mismo, se producía una fuerte cantidad de dinero a la que llamamos “déficit” y que éste se originaba en el hecho de que las compras que hace el sector improductivo al sector productivo, más los salarios pagados por el sector improductivo, son superiores a los pagos que el sector productivo efectúa al improductivo. A esta diferencia, a la que le llamamos “residuo”, hay que agregar las ganancias del sector improductivo para

obtener el “déficit”,

En resumen, el déficit es una suma de dinero creada por encima del valor social producido como consecuencia de la circulación monetaria de las mercancías y cuyo origen principal son las ganancias del sector productivo. El déficit representa una cantidad importante en la economía, ya que en 1975 absorbió el 21.6% del valor bruto de la producción menos las importaciones. -

El problema que debemos plantearnos ahora es: ¿Qué pasa con esta cantidad de dinero? ¿Hacia a donde va? La respuesta a estos interrogantes nos conduce al análisis del circuito monetario de capitales, es decir, al circuito en donde se determina la propiedad de los medios de producción.

El circuito de capitales está integrado por varios subcircuitos a través de los cuales se capta y se canaliza este dinero. Describiremos en forma sucinta algunos de los principales subcircuitos de capital.

a] Los créditos concedidos por el sistema bancario captan y canalizan parte importante de este déficit. Nosotros no aceptamos la teoría de la “oferta de dinero”, por tanto, también rechazamos la teoría del “multiplicador del dinero” por parte del sistema bancario. Por el contrario, el nuevo dinero provendrá de las necesidades propias de la circulación, es decir, el déficit; una de las formas de éste son los créditos que otorga el sistema bancario. Así, el incremento anual de los créditos encuentra su origen en el déficit.

Obsérvese un hecho importante, que en México se le ha llamado “desintermediación financiera” y que consiste en que, a partir de 1972, la relación entre los pasivos totales del sistema bancario y el producto interno bruto deja de crecer y comienza a tener una tendencia decreciente.⁷ Esta tendencia a la baja que dura hasta 1978, revela problemas en el mercado de capitales que impiden a la banca captar parte del déficit que año con año se produce en el circuito monetario de mercancías. Esta tendencia se revierte levemente a partir de 1979 y con más fuerza en los años de 1980 y 1981. Esta reinversión de tendencia es el resultado de la política monetaria, principalmente la de las tasas de interés que estudiaremos más adelante.

b] El segundo subcircuito lo constituye el conjunto de títulos de renta fija que circulan. Desde nuestro punto de vista, el déficit es una fuente para financiar la adquisición de los mismos, por lo que el incremento anual en la circulación de títulos de renta fija es otra de las formas que asume el déficit.

c] Otra forma que toma el déficit es la cartera de crédito de las empresas, sobre todo los documentos que expresan las deudas de los clientes.

d] La bolsa de valores es otro mecanismo de captación del déficit.

e] La compra de bienes de capital también es importante. En este caso el mercado no sólo se nutre de una parte del déficit, sino también de las ganancias del sector productivo.

⁷ Véase M. Quijano, México: Estado y banca privada, CIDE, México, 1981.

f] La especulación con tierras, sobre todo las urbanas, es de vital importancia en el uso del déficit. Como se sabe, existen grandes fortunas que a esto deben su origen.

Describamos ahora con brevedad las principales tensiones que se han dado en este mercado de capitales. Las dos primeras, de las tres que presentaremos, corresponden a tensiones internas al propio mercado de capitales: la dolarización en el uso del déficit y su canalización, ya sea a la deuda pública, ya sea a la especulación en bolsa o en terrenos. El tercer tipo de tensión que señalaremos, corresponde a las contradicciones entre el circuito de capitales y el circuito de mercancías.

Antes de entrar a la presentación de estos tipos de tensiones, debe anotarse que durante el sexenio de López Portillo el déficit, que ya era grande al inicio del mismo, creció considerablemente durante los seis años siguientes.

Durante el sexenio se presenta una tendencia a que el déficit sea creciente. En efecto, las ganancias de las ramas no productivas (comercio, servicios financieros, servicios comunales) tienden a crecer en general a un ritmo más acelerado que el total de la economía. Otro tanto se puede decir de los salarios pagados en estas ramas. Esta tendencia se mantiene en 1979-1981. Por lo tanto puede constatarse la existencia de un déficit grande y creciente.

Pasemos ahora a las tensiones que se dieron en la circulación de esta masa creciente de dinero.

El primer tipo de tensión, y el más evidente, se reflejó en la dolarización del sistema monetario mexicano. La burguesía se encontró con cantidades enormes de dinero. Una parte del mismo lo canalizó hacia el sistema productivo o bien hacia algún subcircuito del mercado de capitales que hemos mencionado. El problema es que muchos de estos circuitos mostraron limitaciones: la bolsa de valores después de un rápido ascenso sufre una caída, los circuitos productivos absorbieron fuertes cantidades de dinero pero el sobrecalentamiento de la economía produjo cuellos de botella y límites. Hubo pues, cantidades crecientes de dinero que no encontraban una canalización hacia los subcircuitos normales. Estos volúmenes se dirigieron hacia el dólar.

No sólo encontramos una insuficiencia de los subcircuitos que conducen el dinero producto del déficit hacia la dolarización. Se deben mencionar también las previsiones que es necesario considerar para pagar en dólares los crecientes requerimientos de importación que reclaman los circuitos monetarios de mercancías; tómese en cuenta también la desconfianza hacia la moneda mexicana creada por la devaluación de 1976, etcétera.

Pero lo que se debe subrayar son las dos causas esenciales de la devaluación: la política monetaria que, como veremos en la segunda parte de este trabajo, llevaba a la dolarización de la economía y la presencia de una deuda externa pública y privada, con un crecimiento anual enorme y contratada a las altas tasas de interés que durante la época prevalecieron en los mercados internacionales, circunstancias

que condujeron a que el solo servicio de la deuda fuese mayor que los ingresos por exportación de petróleo. Hoy día México es el país más endeudado del mundo y, aun dejando de lado la especulación, la falta de confianza en el peso, la política monetaria, etcétera, las puras necesidades de previsión para el servicio de esta deuda propiciarán una fuerte dolarización del sistema monetario.

Pero el creciente déficit interno y las enormes cantidades de dinero que llegaron del exterior en función de las expectativas petroleras, crearon otras tensiones importantes. Por un lado se desbordaron los circuitos internos de capitales. De hecho, las fuertes presiones existentes en el circuito de mercancías hacia la inflación, provocaban que los precios internos aumentaran más rápidamente que los externos. Pero la existencia de un déficit creciente sin canalización adecuada provocó una ola de especulación no conocida en épocas anteriores. La bolsa de valores subió rápidamente, pero los excesos provocaron después profundas caídas. El caso del grupo Alfa no es sino una muestra de las cantidades enormes de dinero dedicadas a la especulación financiera.

El crecimiento económico, los fuertes movimientos de población y el desbordamiento de otros subcircuitos del capital, incidieron en una especulación de proporciones gigantescas sobre los terrenos. Este hecho, junto con la sobrevaluación del peso ocasionada por la política monetaria, originaron que los precios internos de la tierra fuesen superiores a los del extranjero, con lo cual la especulación interna rebasa las fronteras y gigantescas cantidades de dinero se canalizan a la compra de tierra en Estados Unidos.

La presencia de un elevado déficit hace factible que el Estado pueda financiar un elevado desequilibrio presupuestario, sin recurrir a una reforma fiscal que era indispensable, no sólo por razones de la más elemental justicia social, sino porque al no hacerla, lo único que propiciaba era la presencia de ganancias elevadas en los sectores improductivos y, con ello, el crecimiento del déficit y la agudización de las tensiones que estudiamos. Además, para captar esta parte del déficit global destinado a financiar el faltante presupuestal, se pagaron jugosas tasas de interés, que no sólo repercutieron negativamente sobre la economía, sino que ampliaban aún más el desequilibrio. Finalmente, los circuitos monetario y de capitales entran en contradicciones profundas. Para captar el déficit, y como respuesta a las altas tasas de interés en el mercado internacional, el sistema de libertad irrestricta de cambios indujo a incrementar notablemente las tasas de interés. Con esto se encarecieron las compras de capital e insumos, alimentando la inflación; en segundo, porque privilegió las inversiones a corto plazo en lugar de las de largo alcance; y, finalmente, porque favoreció la especulación financiera frente a la inversión productiva.

Los precios del capital se fijaron en función de las necesidades especulativas del mercado de propiedad de los medios de producción, sin considerar los requerimientos productivos del sistema. Los

inventarios fueron instrumento de especulación y no necesidades del proceso productivo. La tasa de cambio se estableció atendiendo a las necesidades del mercado de capitales y a los deseos políticos de aparentar una supuesta salud económica, pero en los circuitos monetarios de las mercancías se fomentaron importaciones superfluas, se dejó de exportar y se produjeron bienes de consumo durable destinados a los que poseían y manejaban los circuitos de propiedad de medios de producción. Pero este tipo de crecimiento es justamente una estructura propicia para que el déficit siga creciendo aceleradamente.

En síntesis, se tuvo un déficit creciente, dolarización, especulación, inflación, alta dependencia monetaria hacia el exterior y una deuda pública creciente que postergó la indispensable reforma fiscal. Un déficit creciente que provoca fuerte liquidez y un Estado que la absorbe a altas tasas de interés, encarecen la intermediación financiera y estimulan las ganancias. Unidos estos elementos estimulan la derivación del déficit de una estructura productiva dada en favor de las clases adineradas y al mismo tiempo propician el crecimiento del mismo. En esta espiral acumulativa de tensiones y especulación es donde se inscribe la actual política monetaria.

C. LA POLÍTICA MONETARIA Y SUS CONSECUENCIAS

Hasta el momento hemos descrito las principales tensiones existentes en el circuito monetario de mercancías y en el circuito monetario de la propiedad de los medios de producción. Señalamos ahora que el conjunto de tensiones que se dan en estos dos circuitos no llevan a una solución automática de las mismas. La reproducción del ciclo del capital dinero en sus dos grandes circuitos aquí estudiados no está garantizada; en cualquier momento las tensiones no resueltas podrían manifestarse como una crisis monetaria. De hecho, la historia del capitalismo es abundante en crisis monetarias.

La política monetaria se inserta en el seno de esas tensiones y contradicciones; y podríamos decir que su manejo es un elemento regulador de los circuitos monetarios y un instrumento anticrisis de los mismos. El proceso de producción-circulación normalmente se realiza en medio de fuertes tensiones, pero su consecución y crecimiento requieren de una regulación de las mismas para evitar que las tensiones lleguen a un punto tal que, de estallar, provoquen graves crisis monetarias.

La producción sólo se da si los mercados monetarios ofrecen materias primas, equipos y mano de obra. La plusvalía social, que alimenta y hace crecer los circuitos de las mercancías y del capital, no solamente requiere para su aparición que la mano de obra produzca un valor superior a su costo, sino que es también esencial que se reproduzcan las desigualdades que en términos de poder generan los circuitos monetarios del capital. El trabajador no sólo es explotado en su trabajo, sino que es negado en cuanto sujeto social por los circuitos del capital. La política monetaria es el factor de regulación y anticrisis de estos procesos socioeconómicos.

La política monetaria se inscribe, además, en un espacio geográfico y sociopolítico nacional, razón por la cual, desde el punto de vista de las necesidades del capital, actúa en el interior de las tensiones de los circuitos monetarios de mercancías y de capitales correspondientes al espacio geográfico en el que tiene una legitimidad jurídica. Su principal instrumento de acción consiste en el manejo que hace del equivalente general, en el espacio geográfico en el que actúa; en nuestro caso administra las condiciones de producción y circulación del peso. Finalmente, busca que los circuitos monetarios funcionen adecuadamente para que favorezcan un crecimiento de la plusvalía y de la economía en su conjunto.

La política monetaria afecta a todos los circuitos y por ende, también a aquellos en que están inmersos los trabajadores. Opera no sólo sobre las condiciones de circulación de las mercancías que consume la clase obrera, sino también sobre las condiciones de la relación de desigualdad de poder que surgen del capital dinero, se imponen a través de él y tienen como consecuencia la negación del trabajador como sujeto social. La política monetaria es, por tanto, uno de los centros de la lucha de clases.

El punto de vista sostenido en este artículo es que la política monetaria seguida en México en el último sexenio se orientó a fortalecer las estructuras de poder del capital dinero; propició un crecimiento en función de los intereses de los grandes grupos de poder internos e internacionales; y actuó erosionando el equivalente general nacional como mediador activo de la circulación, es decir, provocó la dolarización y tendió a reducir al peso a una mera unidad de cuenta.

En una exposición somera damos cuenta de los principales ejes en que se ha basado la política monetaria, tanto en lo que se refiere a los circuitos, cuanto a las instituciones financieras; para después exponer las principales consecuencias de su acción.

Desde nuestro punto de vista los principales instrumentos de política monetaria que ha utilizado el gobierno son los siguientes: a) control de la cantidad de dinero emitida; b) uso de las tasas de interés para canalizar el ahorro interno y el financiamiento del desequilibrio presupuestal; c) manejo del tipo de cambio, a través de microdevaluaciones, con el objetivo de lograr una paridad “real” entre el peso y el dólar; y d) la derivación de los llamados excedentes petroleros.

El manejo de la cantidad de dinero que circula en la economía recibe una renovada inspiración con las tesis monetaristas de Milton Friedman. La suposición es que el principal determinante del nivel de los precios en una economía es la cantidad de dinero que se encuentra en circulación. Esta cantidad de dinero tiene su origen en lo que los friedmanianos llaman “base monetaria”, que está constituida por las reservas internacionales y por los créditos que el Banco de México otorga al Gobierno Federal y a los bancos.

De la base monetaria se origina un conjunto de instrumentos: monetarios de tipo crediticio (cheques, diversos títulos de renta fija, etcétera) provenientes, en general, de la intermediación bancaria. Entre la base monetaria y los otros tipos de circulación se crea lo que se conoce como el “multiplicador bancario” al cual se le atribuye una relativa estabilidad institucional. De ahí que se diga que el control de la base monetaria determina el control de la circulación en su conjunto.

Para conocer los límites del crecimiento deseable de la base monetaria se sigue la ortodoxia monetarista. Así Sócrates Rizzo y Leopoldo Solís señalan: “La tasa de inflación más el crecimiento del producto real determinan un límite máximo al crecimiento del medio circulante y, por tanto, a la monetización del incremento en las reservas internacionales” (Opciones de política económica 1979-1982. Documento n. 12, Subdirección: de Investigación Económica. Banco de México, p. 12).

Si bien es cierto que la Secretaría de Hacienda ha seguido una política expansionista en materia monetaria, dados los crecientes faltantes presupuestarios; también lo es que el Banco de México sigue por su cuenta una política restriccionista, por medio de la cual, según lo señala en su Informe de 1981, se han esterilizado (retirado de la circulación) importantes volúmenes de recursos financieros.

Las tasas de interés, se supone, complementan la política que actúa sobre la cantidad de dinero. En este campo la política oficial del Banco de México consiste en fijar las tasas de acuerdo con tres criterios: garantizar al ahorrador un “ingreso permanente” en términos reales; establecer una tasa de interés interna, superior a la externa; para compensar el riesgo de la devaluación; y tomar en cuenta los diferenciales inflacionarios entre México y Estados Unidos. Este manejo conlleva la presencia de desmesuradas tasas de interés, ya que la inflación interna es elevada y más acelerada que en Estados Unidos, a más de que este último país registra tasas de interés muy altas. A pesar de todo, se supone que esta política propiciará el ahorro, reducirá la desintermediación financiera y estimulará el ahorro a largo plazo y en pesos. Pero en la práctica esto significó que las tasas de interés mexicanas estuvieron determinadas por las existentes en Estados Unidos y por la tasa de inflación existente en ese país.

Se presumía, además, que las altas tasas de interés obrarían como un mecanismo adicional de control y de restricción del medio circulante.

Con respecto al tipo de cambio, éste se mantuvo con relativa estabilidad hasta 1980, cuando se inicia una política de micro-devaluaciones con el objetivo de mantener el peso en su valor “real”.

Finalmente, la política monetaria siempre estuvo asentada en la creencia de que el petróleo produciría enormes excedentes y que el problema era determinar lo que habría que hacer con ellos para evitar que su aflujo incrementara la base monetaria y la cantidad de dinero en circulación, estimulando de esta forma la inflación.

En el trabajo citado de Rizzo y Solís se señala: “Según la alternativa 1 de PEMEX (el supuesto más

bajo de producción), la balanza de cuenta corriente con el exterior, del sector petrolero, es superavitaria desde 1978 con 133 millones de dólares y alcanzará 6 746 millones de dólares en 1982. Si a estas cifras le agregamos los programas de endeudamiento externo de PEMEX, obtenemos que la captación neta de divisas de este organismo ascendería a 1 628 millones en 1978 [...] y 8 444 en 1982 [...] Estas cifras nos muestran el potencial inflacionario de cumplirse las tendencias supuestas en la balanza de pagos [...] Será necesario esterilizar —con menos créditos al sector público o privado— para evitar presiones inflacionarias indeseables y sin mayor crecimiento real”. (Ibid., pp. 13-14.)

En lugar de esta bonanza, nos encontramos con que PEMEX tiene hoy una deuda externa de 20 mil millones de dólares. Pero eso no impidió que la política monetaria tuviera como sustento el optimismo triunfalista petrolero.

Desde un punto de vista institucional, la política monetaria denotó otras características. En primer lugar, se siguió adelante con la estrategia de la “banca múltiple”, con la cual el proceso de concentración y centralización del capital prosiguió a ritmo acelerado.

En segundo lugar, el elevado ritmo de gasto público, que no se quiso financiar con una indispensable reforma fiscal, condujo a un incremento considerable de la deuda pública tanto externa como interna. Desde un punto de vista interno, los CETES comenzaron a funcionar como instrumento de financiamiento del gasto público desplazando en parte al sistema tradicional de financiar al gobierno por medio del encaje legal. Esto significó un fuerte impulso a la banca privada, ya que no sólo le otorgó mayor liquidez (por la baja en el encaje legal), sino que le incrementó sus ganancias (por los altos intereses que le pagan los CETES).

La banca nacional tendió a financiarse fundamentalmente en el exterior, razón por la cual, no compitió con la banca privada en la captación de recursos internos pero sí incrementó la deuda externa.

El diferencial de tasas de interés propició que la banca privada realizara buenos negocios adquiriendo en el exterior dinero comparativamente barato para colocarlo a precios más altos en el mercado interno.

Las altas tasas de interés y el enorme déficit generado por el circuito monetario de mercancías, condujeron a que en la última parte de este sexenio se redujera el problema de la “desintermediación financiera”, sin aflojarse por ello las tensiones en los mercados monetarios.

La bolsa de valores creció considerablemente, pero resultó incapaz de captar el enorme déficit que generaban los circuitos de mercancías; además de que en ello se realizaron escandalosas especulaciones, de las que la montada por el grupo Alfa parece ser sólo un ejemplo.

¿Cuáles son las consecuencias de una política monetaria de este estilo? Algunas ya las hemos comentado, otras ya las sufrió el país con la “flotación-devaluación” de febrero de 1982. En síntesis, puede decirse que se basa en concepciones erróneas dirigidas a privilegiar a los grupos de poder, que

desembocan en demeritar la firmeza monetaria del peso mexicano en beneficio del dólar, estimulan la inflación, promueven la formación de monopolios industriales y del dinero, incrementan la deuda externa y aumentan el peso que el sector trabajador soporta sobre sus espaldas.

En otro trabajo hemos aportado nuestros puntos de vista relativos al por qué el monetarismo es erróneo en cuanto a su concepción y su aplicación a México. En este artículo sólo queremos insistir sobre el punto de que el control de la base monetaria no implica el control de la circulación monetaria en su sentido más amplio. Este hecho, la no relación entre base monetaria y otros tipos de circulación monetaria más amplios, es un fenómeno claramente observado no sólo en México, sino también en los países desarrollados. Incluso, uno de los fundamentos que apoyan a las altas tasas de interés es que la restricción de la base monetaria es incapaz de controlar la circulación definida en sentido más amplio, por lo que se busca hacerlo a través de las altas tasas de interés.

Siguiendo las definiciones que el Banco de México ha adaptado de la teoría de Friedman al caso de nuestro país, se tiene que: M_1 es la circulación monetaria que toma en cuenta billetes, moneda metálica y cuentas de cheques; M_2 , cuando a M_1 se le suman las cuentas de cheques en moneda extranjera; M_3 , si a M_2 se le suman los instrumentos de ahorro líquidos ofrecidos al público; y M_4 , agregando a M_3 los instrumentos de ahorro a plazo ofrecidos al público.

Los propios datos del Banco de México demuestran que si bien es cierto que entre M_1 y M_2 la relación es muy directa, ya no lo es tanto cuando se trata de la relación con M_3 , y mucho menos cuando se habla de M_4 .

Es el caso que M_3 y M_4 , que no dependen de la base monetaria, son elementos claves en la circulación monetaria nacional. Nótese que hay una cierta relación entre las definiciones de M_1 y M_2 lo que aquí hemos definido como circuito monetario de mercancías; y entre M_3 y M_4 , que son una parte de lo que aquí denominamos circuito de propiedad de los medios de producción. En consecuencia, no habría que extrañarse por la existencia de una cierta relación entre los instrumentos monetarios que juegan en el interior del mercado monetario de mercancías.

Después del análisis precedente, parecería claro que los mercados de propiedad de los medios de producción siguen leyes diferentes a los circuitos monetarios de la mercancía. Pero esta presencia de relaciones o ausencia de relaciones, no da derecho a hablar de algo como el “multiplicador bancario” o el “control de la oferta del dinero”.

En relación a la tasa de interés puede decirse que varios son los factores que están jugando en su determinación. El primero de ellos es la magnitud de lo que aquí hemos denominado déficit, así como

su canalización en los circuitos monetarios del capital. El hecho de que los circuitos normales hayan sido incapaces de captar este déficit creciente y de que la especulación sobre la tierra haya creado un diferencial de precios (entre Estados Unidos y México), que provocó la especulación sobre las tierras en el extranjero con capital mexicano, tiene repercusiones sobre la tasa de interés. En el plano interno porque se busca aumentarla, para que el sistema bancario capte el déficit generado por el sistema. En el plano externo porque la salida de capitales especulativos al exterior obliga a que el diferencial de tasas de interés deba ser más alto para que estos capitales se coloquen en pesos.

El segundo factor es que la deuda externa y su servicio requiere que se capten fuertes cantidades de dinero en el mercado de capitales externo. Las tasas de interés de estos mercados forzosamente tienen que influir en el mercado mexicano.

El tercer factor es considerar la presión política que hace el sector financiero privado sobre el gobierno en materia de tasas de interés, así como la disponibilidad de fondos financieros en el mercado de capitales en un momento dado.

Son, pues, cuatro los juegos de factores que determinan la tasa de interés: el monto del déficit interno y su posibilidad de captación por la banca; la deuda externa, su servicio y el monto de las tasas de interés en los mercados mundiales de dinero; la presión política del sector financiero privado; y la disponibilidad de fondos del gobierno.

Estos factores se conjugan con la política de libertad o más bien libertinaje de cambios para determinar la tasa de interés. Nótese que ninguno de ellos tiene nada que ver, ni con los intereses de los trabajadores, algo que es obvio, ni tampoco con las necesidades productivas y menos con las necesidades de un crecimiento económico de inspiración nacional.

El tipo de cambio se mantuvo sin fuertes variaciones hasta 1980; gracias a que las expectativas sobre el petróleo alimentaron el mercado de bienes de capitales, no sólo de dinero nacional, sino también de dólares. Aunque las tensiones en el mercado de propiedad de los medios de producción estaban presentes, no se reflejaron con agudeza en la paridad cambiaria.

Sin embargo, la presencia de estas tensiones y el hecho que la inflación se aceleró (por efecto del conjunto de tensiones estudiadas en la primera y segunda parte de este trabajo), el diferencial inflacionario con Estados Unidos fue muy alto, lo que representó problemas en la importación y exportación de mercancías, hechos que culminaron con la política de minidevaluaciones.

Las minidevaluaciones obligaron a aumentar la tasa de interés, pues había que compensar la pérdida de paridad. El aumento de la tasa de interés alertó la inflación y ésta aceleró las minidevaluaciones. Dado que los circuitos monetarios de capitales tienen un peso mayor que el de los circuitos monetarios de mercancías, la sobrevaluación del peso se determinó en función de las necesidades de los primeros y

en perjuicio de los segundos. La ilusión petrolera y una mayor articulación al imperialismo de Estados Unidos permitieron que la sobrevaluación durase un tiempo. Pero un buen día las tensiones tenían que estallar en la doble crisis: la monetaria y cambiaria de febrero de 1982.

Hay que tomar en cuenta que la política de libre cambio recrea las tres características que encontramos en el sistema mexicano: dolarización, inflación, devaluación. El monetarismo que la inspira, la ilusión en la magia petrolera y el voluntarismo con que fue aplicada, no podían arrojar otros resultados.

Existen otras consecuencias negativas de la política monetaria. Mencionemos cinco de ellas:

1. En la primera y segunda parte de este trabajo, vimos que la tasa de interés es un elemento vital en la determinación del signo monetario. El hecho de que sus principales determinantes sean ajenos a los circuitos monetarios que se dan en México, implica que el peso, como representación monetaria, como encarnación del trabajo social, esté cada vez más influido por causas externas a la geopolítica nacional.

De idéntica manera, la importancia que tiene el dólar en los circuitos monetarios del capital y de las mercancías, es la causante de que vivamos bajo un sistema de doble moneda: el dólar y el peso, donde el primero desempeña la cada vez más el papel principal y determinante en los procesos monetarios. El peso propende a restringirse cada vez más a un simple papel de numerario; un ejemplo de ello es que numerosos contratos se formulan en dólares, a pesar de la ilegalidad del hecho.

Lo trascendente es que la moneda es uno de los elementos determinantes de la socialidad y no hay duda de que es muy grave que una sociedad pierda las condiciones de regulación de su propia socialidad interna.

2 La libertad cambiaria, el diferencial de tasas de interés y la ausencia de controles en los mercados de capitales, lejos de reducir avivaron las tensiones y la especulación en el mercado de propiedad de medios de producción, promoviendo que la determinación de la magnitud de poder y el reparto del mismo, que regulan estos mercados, entraran en fuertes contradicciones con el mercado de circulación de mercancías. Esto origina tensiones y contradicciones que auspician la inflación, un crecimiento orientado en favor de los poderosos y retardos en la producción de mercancías.

3 El crecimiento del déficit generado por los circuitos monetarios y las altas tasas de interés, posibilitó que el sistema bancario pasase de una situación de iliquidez a otra de exceso de liquidez, que fue absorbido por el Banco de México en forma de recursos que esterilizó y por el gobierno para financiar sus desequilibrios presupuestales. Las consecuencias son claras. Por un lado, la banca privada se benefició por las altas tasas de interés recibidas y por el otro, los recursos captados le permitieron al gobierno diferir la indispensable reforma fiscal.

4 El grado de monopolización del capital bancario y del industrial creció en este ambiente propicio.

5 La banca nacional dejó libres los mercados de capital internos a la privada y buscó financiarse en el exterior. Los recursos internos no fueron suficientes para financiar los proyectos económicos del gobierno; parece ser que tampoco fueron suficientes para saciar la corrupción, razón por la cual hubo que recurrir al financiamiento externo. Pero la crisis monetaria internacional mantenía altas tasas de interés. Encontramos así que es en los mercados de la propiedad de los medios de producción en donde se origina el crecimiento desorbitado de nuestra deuda externa.

La inflación y la flotación-devaluación de febrero son consecuencia obligada de lo anterior. Las medidas posdevaluatorias propuestas no implican ningún cambio en la política monetaria. Peor aún, el hecho de que el gobierno decida asumir una parte sustancial (el 42%) del riesgo cambiario de las empresas privadas significa el descenso de la política monetaria de lo pedestre a lo grotesco.

D. EL ESTALLIDO DE LA VIOLENCIA MONETARIA

En febrero de 1982 parecía que habíamos llegado a la culminación de un conjunto de tensiones y errores en la política monetaria. Los acontecimientos posteriores mostrarían que sólo nos encontrábamos al inicio. En el mes de agosto los pudimos calificar con dos palabras: violencia monetaria.

La violencia monetaria del mes de agosto desembocó en la nacionalización de la banca y en el control de cambios decretados el 10 de septiembre. Estos hechos, que sin duda alguna significan un cambio importante, no han sido suficientes para resolver los problemas de fondo que hicieron estallar la violencia monetaria en agosto. En el momento que se escriben estas líneas (principios de noviembre), el proceso sociopolítico relacionado con la moneda no se ha acabado.

Al proyecto inicial del control de cambios se le hacen modificaciones que tienden a invalidarlo en la práctica, sobre todo por las aperturas de casas de cambio en la frontera. No se sabe nada sobre el destino que se dará a las empresas controladas por la banca privada. Las tasas de interés se han reducido, pero se desconoce la política monetaria que se seguirá en el próximo régimen. Sin embargo creemos que este artículo estaría incompleto sin un breve análisis sobre la violencia monetaria que cobró su máxima expresión en agosto y sobre la nacionalización de la banca.

La violencia monetaria

La devaluación de febrero de 1982 catalizó rápidamente todas las tensiones monetarias que estaban presentes en los circuitos monetarios de la mercancía y de la propiedad de medios de producción.

La devaluación, el incremento de los salarios y la inflación provocaron un incremento notable en las necesidades financieras públicas y privadas. En el primer cuatrimestre del año el financiamiento otorgado por el total del sistema bancario aumentó en 36.61% con respecto a diciembre de 1981: el financiamiento al sector público por el total del sistema bancario creció en 51.87%, el correspondiente

a los organismos y empresas estatales en 56.58%.⁸ En el sector privado la baja en la actividad económica implicó que su financiamiento sólo creciera en 13.76 por ciento.

Estas crecientes necesidades financieras no fueron compensadas por un flujo adecuado de dinero hacia el sector bancario. El escepticismo y la desconfianza del público ahorrador fueron patentes. En ese cuatrimestre los activos financieros del público en el sistema bancario sólo crecieron en un 5.74%, aunque debe señalarse que en precios constantes la captación de ahorros se redujo. El principal problema fue que los escasos ahorros se presentaron básicamente en cuentas de moneda extranjera (que en agosto recibirían el simpático nombre de “mex-dólares”).

Nótese que las cuentas en dólares no significan una entrada de divisas al país. Se trata de un depósito que se hace en pesos y que se asienta en la contabilidad en términos de dólares. El dólar funciona como unidad de cuenta y no como divisa real disponible para el país.

La diferencia entre la baja captación y las crecientes necesidades de financiamiento condujo a una fuerte pérdida de liquidez del sector bancario. Para hacer frente al problema, tanto la banca nacional como la privada se lanzaron con desesperación a la búsqueda de dólares en el extranjero.

En síntesis: desconfianza del público, insuficiencia de recursos y búsqueda desesperada de los mismos en los mercados monetarios internacionales.

La política de tasas de interés que se había aplicado anteriormente, en este periodo llega a límites inimaginables. Las tasas de interés aumentan semana a semana. El mayor incremento se observa en las tasas de interés a corto plazo y manifiesta la urgencia de recursos líquidos. Pero estos incrementos inusitados (en un momento en que las tasas de interés en los mercados internacionales tendían a la estabilidad e incluso a reducirse) no lograron estimular el ahorro interno. El peso había perdido su función de transportador de valor en el tiempo.

La contradicción era palpable, las elevadas tasas de interés no estimulaban el ahorro y no reducían la dolarización pero sí fomentaban la inflación, propiciaban el caos monetario y desarticulaban el aparato productivo.

Del lado del gobierno, las finanzas públicas también estallaron en mil pedazos. Las políticas para hacer frente a la crisis constituyeron más bien un acto de desesperación ante los hechos que habían escapado a su control. La banca y la iniciativa privada habían especulado; se les respondía haciendo que el Estado asumiera una parte del riesgo cambiario y reduciendo impuestos. La crisis interna e internacional reducía los ingresos del Estado; sin embargo, se sacrificaban los ingresos tributarios y se aumentaba el gasto (sobre todo por asumir el riesgo cambiario y por el aumento salarial).

⁸ Salvo caso de indicación contraria, todas las cifras presentadas en esta sección tienen como fuente al Banco de México, S. A.

Las finanzas públicas llegaron rápidamente a un estado de bancarrota. En el primer semestre del año, la contratación de deuda del gobierno significó el 58.7% de sus ingresos⁹ Los ingresos por impuestos sólo representaron el 38%, de los cuales el impuesto de la renta únicamente fue de 13.6%, el del valor agregado de 8% y el de exportación de 7.26% (principalmente impuestos a la exportación del petróleo).

Las finanzas públicas estaban exhaustas. La desesperación llevó a pagar la tasa de interés más alta jamás pagada en el mercado del eurodólar en mayo-junio por un préstamo de 2 500 millones de dólares.

La presión hacia el mercado interno de dinero se había elevado al máximo. De enero a junio el gobierno requirió créditos del orden de 129.35 mil millones de pesos mensuales. Dato que contrasta fuertemente con el hecho de que la captación realizada por el sector bancario (el total de la banca privada y mixta más la nacional), de enero a mayo, había sido de sólo 75.58 mil millones de pesos en promedio mensual.

La diferencia es aún mayor si se considera al sector paraestatal, en donde la situación era aún más dramática. De las 27 empresas y organismos controlados presupuestalmente, la información disponible que abarca el periodo de enero-agosto de 1981 señala que la colocación de deuda en ese periodo fue del 81.9% de sus ingresos totales, del cual el 24.9% representó la colocación de deuda interna y el 57% de deuda externa.

En esa locura financiera no era posible continuar. La búsqueda desesperada de recursos conduce al gobierno en el mes de agosto a reducir el subsidio a la tortilla, a aumentar el precio de la gasolina, etcétera. Estas medidas sólo sirvieron para detonar la bomba que se había forjado desde muchos años atrás.

No hay que olvidar que durante todo este tiempo la especulación no sólo se llevó a cabo en términos nacionales, sino que salieron del país cantidades gigantescas de dinero; los grandes capitales de la banca y del sector privado e incluso los pertenecientes a la oligarquía política salieron del país. El dólar se imponía como moneda dominante, el peso se empequeñecía cada vez más, jugando un papel subsidiario.

Incluso hubo un lapso en el que dejó de haber una relación de equivalencia entre el peso y el dólar. Más se desvalorizaba el primero, más se buscaba el segundo, ya no había cotización del dólar que detuviese la dolarización. Esto sólo se logró en septiembre de 1982 con el control de cambios.

No hay que olvidar que durante el periodo de 1982 que se estudia, se encontraban presentes todas las tensiones monetarias que hemos estudiado en las tres primeras secciones de este artículo: restructuración de tasas de ganancia en el sector productivo, presencia de una mayor tasa de ganancia

⁹ Los datos sobre el presupuestó gubernamental provienen de la SPP.

en el sector improductivo en relación con el productivo.

En el circuito de la determinación de la propiedad de los medios de producción (circuito del capital) las tensiones estudiadas seguían presentes: aumento de tasas de interés, especulación sobre tierras, especulación sobre el papel financiero, crecimiento del déficit generado por los circuitos monetarios y, en fin, el aumento de las tensiones entre el circuito de capitales y el circuito de las mercancías.

La violencia monetaria no es sino la expresión elemental de este conjunto de tensiones que fueron atizadas en grado extremo.

Medidas y contramedidas iban y venían y sólo reflejaban el descontrol y la incapacidad de hacer frente al problema. El peso había dejado de ser el instrumento de socialidad de la sociedad capitalista mexicana. La socialidad determinada por el poder del gobierno también estaba en crisis. La socialidad por el trabajo sufría los embates de la violencia monetaria y de la crisis política. Tal era la situación al finalizar el mes de agosto.

La nacionalización de la banca y el control de cambios

El juego de lo posible, al término de agosto, era estrecho para el gobierno y cada día que pasaba se hacía aún más. La nacionalización de la banca y el control de cambios significaron un importante giro cualitativo que se le dio al proceso.

La nacionalización es un hecho importante que tiene muchas facetas: política, social y económica.. No es nuestro objetivo hacer un análisis político que sin duda alguna es el aspecto principal. Desde el punto de vista económico también tiene varios aspectos (el referido ala institución bancaria en cuanto tal es uno de ellos) pero en este artículo nos hemos centrado más en el aspecto monetario que en su expresión institucional que es la banca. Aún es prematuro realizar un análisis de este importante hecho político económico. Nos limitaremos a hacer unas observaciones sobre la circulación del dinero.

Al caos monetario y a la violencia del dinero se les dieron dos respuestas: nacionalización de la banca y control de cambio. Desde un punto de vista del análisis monetario, la nacionalización de la banca tiene dos repercusiones importantes: 1] el control de la institución que maneja la moneda puede permitir tener una mayor influencia en los circuitos monetarios y hacer frente a las tensiones que en éstos se originan; 2] el control de la banca permite restablecer el peso como el elemento esencial de la socialidad en México.

La reestructuración de la socialidad por el dinero posibilita que la socialidad por el Estado se pueda restablecer. Pero desgraciadamente no tiene implicaciones directas en la socialidad por el trabajo; éste continúa degradándose día a día y la crisis económica no le ofrece buenas perspectivas en el futuro. Las tensiones en la socialidad por el trabajo que implican una agudización de la lucha de clases, siguen enteras.

La nacionalización de la banca implica un cambio importante en la estructura del bloque histórico dominante. Este hecho se traducirá en cambios en la política económica. Todo indica que se ha desatado una lucha importante para decidir los términos de la reestructuración del bloque histórico dominante; sin embargo, al finalizar el sexenio no parece haber una determinación clara al respecto.

La socialidad por el dinero puede tener relaciones de correlación o tensión con la socialidad por el Estado. En todo caso, lo que pase en la socialidad por el Estado no es independiente de la socialidad por el dinero y el futuro monetario depende en buena medida de la correlación de fuerzas políticas.

En cuanto a la banca hay que distinguir entre las posibilidades que se abren por su nacionalización y las realizaciones que se logren. Su principal resultado ha sido el restablecer al peso como elemento de socialidad; para este hecho fue vital el control de cambios.

Sin embargo, sigue siendo un hecho el que el peso sea una moneda subsidiaria y dominada por el dólar. El dólar sigue siendo la unidad de referencia fundamental; así lo demuestran los problemas a los que se hace frente para establecer el control de cambios. El que éste se diluya e incluso tienda a sacrificarse por una serie de contramedidas, muestra la fuerza del dólar frente al peso y las dificultades político-económicas que se tienen para tratar de dominar y controlar el elemento esencial que determina nuestra socialidad: el peso.

Las contramedidas aparecen mucho antes de que, incluso, se pueda implementar el control de cambios. La especulación cobra nuevas vías pero está presente, toma un compás de espera pero mantiene su amenaza de regresar a la virulencia del mes de agosto.

Aún no ha habido tiempo de reestructurar los circuitos monetarios. Sin embargo, ni siquiera se ha hablado del caso. El problema es que las tensiones que se dan en ellos y que hemos analizado en este artículo, no han cambiado para nada. No ha habido hasta la fecha una política dirigida a atacar este problema. Así las presiones inflacionarias que originan siguen presentes.

Algo se ha hecho con la política de facilitar créditos a la pequeña y mediana industria, pero las cantidades puestas en juego son ampliamente insuficientes.

El logro principal se tiene en la reducción de las tasas de interés. No hay duda, el haberlas bajado diez puntos es importante. Pero las tasas de interés a largo plazo son aún superiores al 40%, cifra que es excesiva aún y que implica intensas tensiones en el circuito monetario de mercancías. Considérese que tasas de interés menores al 20% y al 15% se tienen por desastrosas para economías más sólidas como son las de los países industrializados.

La crisis y la violencia monetaria han desvalorizado el trabajo. La socialidad por el trabajo también es vital en toda sociedad. La reproducción de la sociedad, cuando el trabajo se ha desvalorizado, suele implicar, la historia lo demuestra, fuertes grados de represión no sólo al trabajo, sino también a la

expresión política.

No hay duda, la nacionalización de la banca implica cambios importantes, pero la tensión interna sobre la socialidad por el dinero, el Estado y el trabajo son fuertes, lo mismo que las tensiones entre cada uno de estos elementos determinantes del proceso social mexicano.

[Noviembre de 1982]

APÉNDICE

ESTRUCTURA DE LA AGREGACIÓN DE LA MATRIZ DE 1975

Rama 1. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Comprende las ramas 1, 2, 3 y 4 de la matriz original.

Rama 2. Petróleo. Comprende las ramas 6, 33 y 34 de la matriz original.

Rama 3. Productos alimenticios e industria textil. Comprende las ramas 11 al 28 y la 37.

Rama 4. Otras industrias tradicionales e industria química. Comprende las ramas 29, 30, 31, 32, 35, 36, 38, 39, 40 y 41.

Rama 5. Industria metálica, construcción y reparación de aparatos eléctricos e industria manufacturera diversa. Comprende las ramas de la 42 a la 55 y la 69.

Rama 6. Vehículos y equipo de transporte. Comprende las ramas 56, 57 y 58.

Rama 7. Electricidad y comunicaciones. Comprende las ramas 61, 64 y 65.

Rama 8. Minería, construcción y servicios. Comprende las ramas 5, 7, 8, 9, 10, 60, 63, 71 y 72.

Rama 9. Bienes salario. Elaborada a partir de las encuestas de ingreso y gasto de las familias.

Rama 10. Total del sector productivo.

Rama 11. Importaciones.

Rama 12. Comercio. Comprende la rama 62.

Rama 13. Servicios no productivos. Comprende las ramas 67, 68, 69 y 80.

Rama 14. Crédito, seguros y finanzas. Comprende la rama 66.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Secretaría de Programación y Presupuesto.

Banco de México, S. A.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sistema de Cuentas Nacionales

Matriz de Insumo Producto. 1975.

Banco de México, S. A.,

Informe Anual. Varios años.

Indicadores Económicos. Varios números. Indicadores de moneda y banca. Varios números.

Secretaría de Programación y Presupuesto,

Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. 1977. Boletín de Información Económica. Varios números.

Solis, Leopoldo y Rizzo, Sócrates, Opiniones de política económica 1979-1982. Banco de México. Serie Documentos de Investigación.

Quijano, José Manuel, México: Estado y banca privada, CIDE, México; 1981.

Castaignts Teillery, Juan, "Los precios de producción en el modelo de acumulación mexicano", Revista Iztapalapa, n. 3, México, 1980.

Benetti, C., Cartelier, J., Mr!rchands, salariat el capitalistes, ed. Maspero,